

Auge y declive del “partido militar” de Barcelona (1898-1936)

Xavier Casals Meseguer

Resumen: Historia del “partido militar” de Barcelona desde sus orígenes en 1898 hasta su crisis en 1930. La expresión “partido militar” alude al proyecto de la oficialidad de la Capitanía General de Barcelona de convertir a esta institución en una base de poder militar en Cataluña independiente del gobierno. Este proyecto surgió a inicios de siglo XX, cuando la Capitanía barcelonesa actuó de modo cada vez más autónomo de Madrid para combatir al movimiento catalanista y al pistolerismo anarcosindicalista. Así, entre 1917 y 1923 en ella se pusieron los fundamentos de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), instaurada con un golpe de Estado ejecutado en Barcelona. Al finalizar la dictadura el “partido militar” inició su declive.

Palabras claves: Barcelona, Cataluña, capitánía general de Cataluña, Dictadura, Golpe de Estado, Extrema derecha

Résumé : Histoire du « parti militaire » de Barcelone depuis sa création en 1898 jusqu'à la crise en 1930. Le terme « parti militaire » désigne le projet des officiers de la capitainerie générale de Barcelone pour transformer cette institution en une base de pouvoir indépendante en Catalogne du gouvernement. Ce projet est né au début du XXe siècle, lorsque la capitainerie de Barcelone a agi de façon de plus en plus autonome de Madrid pour lutter contre le gangstérisme et le mouvement anarchosindicaliste catalan. Ainsi, entre 1917 et 1923, elle a jeté les bases de la dictature du général Miguel Primo de Rivera (1923-1930), établie par un coup d'État exécuté à Barcelone. À la fin de la dictature le « parti militaire » a commencé son déclin.

Mots-clefs : Barcelone, Catalogne, capitainerie générale de la Catalogne, dictature, Coup d'État, Extrême droite.

Este estudio expone la historia del poderoso grupo de presión castrense que se conformó en la Capitanía General de Barcelona en los inicios del siglo XX. Conoció su plenitud con la proclamación de la dictadura de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923 y su declive tras el fin de la misma en enero de 1930¹. No empleamos la expresión “partido militar” en sentido literal, sino para aludir a lo que el historiador Enrique Ucelay-Da Cal designa como el proyecto de la oficialidad de esta Capitanía de convertirla en una “base de poder y de decisión regional” que ejerciera de contrapoder al catalanismo. Este *lobby* castrense, siguiendo a este investigador, se articuló mediante “cadenas de amistad o lealtad, de simpatía o de concurrencia en las soluciones para el país (o, mejor dicho, en algunas de ellas)”, de modo que “no fue nunca homogéneo ni mucho menos explícito”².

1. Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia “Las problemáticas federalistas españolas, siglos XIX-XX” (referencia HAR2011-28572).

2. UCELAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació de Barcelona, vol. II (1898-1931)*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2007, p. 217. Gabriel Cardona, experto en historia castrense, también empleó la expresión “partido militar” en este sentido, aunque sin explicitarlo en CARDONA, Gabriel, *Crònica dels militars catalans. L'aposta republicana*, Barcelona, L'esfera dels llibres, 2006, pp. 54 y 90. Para un marco general de la evolución del Ejército español, véase CARDONA, Gabriel, *El problema militar en España*, Madrid, Historia 16, 1990; Stanley G. PAYNE, *Los militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Sarpe, 1986; Carlos SECO, *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios

A continuación sostenemos que este “partido militar” emergió tras la derrota de Ultramar en 1898, se conformó a partir de 1917, cuajó en 1922 y permitió al general Miguel Primo de Rivera el año siguiente protagonizar un golpe de Estado desde Barcelona que instauró la primera dictadura militar del siglo XX. Entonces este *lobby* castrense alcanzó su plenitud y se desarticuló cuando Primo dimitió en 1930 y fue proclamada la Segunda República en 1931.

En este sentido, es importante destacar que fue la Capitanía de la capital catalana la que alumbró el régimen *primorriverista*, que es esencial para comprender el franquismo, pues constituyó un ensayo del mismo en la medida que Franco tuvo a la dictadura de Primo de Rivera como referente. De este modo, Primo impulsó un partido oficial (la Unión Patriótica) para llevar a cabo movilizaciones políticas «desde arriba» y adoptó el llamado nacional-catolicismo como ideario. También llevó a cabo una política económica nacionalista y de creación de infraestructuras estatales y locales. Efectuó una importante experiencia corporativa en el plano económico (creó la Organización Corporativa Nacional) y político. En este último aspecto, el régimen de Primo creó una Asamblea Nacional Consultiva que fue la primera cámara de representación corporativa de Europa y diseñó una constitución en 1928 que no llegó a entrar en vigor, pero muchos de sus elementos fueron adoptadas por Franco. En suma, el *primorriverismo* trazó la arquitectura del futuro franquismo³.

La génesis y evolución de este grupo de presión militar entre 1898 y 1923 está apuntada a grandes rasgos por trabajos de Ucelay-Da Cal⁴, mientras su evolución posterior apenas ha merecido estudios, aunque existió un foco de poder militar en Barcelona hasta 1981⁵. Este trabajo pretende reconstruir la evolución del “partido militar” barcelonés a partir de las premisas de este historiador y demostrar como pese a haber sido la Capitanía General una fuerza invisible en las urnas, ha constituido un influyente actor político en Cataluña y también en el desarrollo del fascismo español.

Un intervencionismo militar creado en La Habana

En la España del siglo XIX el intervencionismo político del Ejército contaba con una amplia tradición, pues los altos jefes militares – los *espadones* – protagonizaban golpes de Estado que permitían a las facciones políticas de la época alternarse en el gobierno.⁶ Sin embargo, en la Barcelona de inicios del siglo XX se conformó un intervencionismo de nuevo tipo, pues el Ejército tendió a ocupar parcelas de poder cada vez más amplias hasta que en 1923, con el golpe de Estado de Miguel Primo, ocupó el poder por completo al instaurar una dictadura. ¿Cómo se produjo este cambio en el seno del Ejército y por qué tuvo lugar en Cataluña?

Consideramos que el origen de este fenómeno se halla en la Cuba colonial, pues allí se conformó el primer poder castrense autónomo de la metrópoli, ya que entre 1825 y 1878 Madrid concedió poderes extraordinarios al capitán general de La Habana. Estos comprendían “el gobierno discrecional de la colonia, con facultades ejecutivas para aplicar la legislación, adaptarla o suspenderla” para garantizar el

Económicos, 1984.

3. Véase al respecto CASALS, Xavier, “Miguel Primo de Rivera, l’architetto del franchismo”, *Passato e Presente*, 82 (enero-abril 2011), pp. 39-65.

4. Notablemente UCELAY-DA CAL, Enrique, *Història de la Diputació de Barcelona, vol. II (1898-1931)*, op. cit.. Es también de interés el estudio JACOB CALVO, Juan, *La Capitanía General de Catalunya de 1875 a 1931: la actuación de los Capitanes Generales. Tesis doctoral*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1974.

5. Véase al respecto CASALS, Xavier, *Ultracatalunya. L’extrema dreta a Catalunya: de l’emergència del ‘búnker’ al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, Barcelona, L’esfera, 2007, pp. 429-430.

6. Véase FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando, *Los espadones románticos*, Madrid, Síntesis, 2007, especialmente pp. 11-27. CARDONA, Gabriel, *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la historia*, Barcelona, Ariel, 2008.

statu quo de los peninsulares que dominaban la vida cubana⁷.

El resultado fue que el capitán general devino allí un “virrey” de facto y su autonomía engendró un intervencionismo militar de nuevo cuño que – paradójicamente – se inició con un golpe de Estado contra la propia Capitanía en mayo de 1869, cuando la dirigía el general Domingo Dulce⁸. Su política reformista le granjeó la oposición de los sectores reaccionarios que promovieron el golpe citado, acaudillado por el general Francisco A. Lersundi (su antecesor en el cargo) con el apoyo de los Voluntarios del Comercio.

Estos constituían una fuerza paramilitar, se definían “españoles ciento por ciento” y eran reclutados a través de los casinos españoles. Al llegar Dulce en enero de 1869 impusieron un clima de terror en la Habana: el día 21 dispararon y agredieron a actores y público del Teatro Villanueva (por representar allí un presunto espectáculo “nacionalista”) y durante cuatro días protagonizaron disturbios y saquearon casas de reformistas cubanos. Finalmente, en mayo Lersundi ejecutó el golpe contra Dulce cuando cinco mil Voluntarios ocuparon la Capitanía y le obligaron a dimitir⁹. Desde entonces Madrid no se opuso más al veto de los reaccionarios en Cuba y el episodio ofreció un modelo exitoso de insubordinación castrense que se exportó a la Península y caracterizó su intervencionismo militar hasta 1936¹⁰.

Cataluña, el miedo a una “segunda Cuba” (1898-1917)

En este marco, fueron militares forjados en las guerras de Ultramar y repatriados tras la derrota de 1898 quienes constituyeron los puntales del “partido militar”, pues en la Península esta oficialidad colonial pudo resarcir su orgullo herido por la derrota enfrentándose a nuevos enemigos: “los obreros sediciosos y en los separatistas vascos y catalanes”¹¹. Así, pronto cuajó la idea de que Cataluña se había convertido en una “segunda Cuba” y en 1901 dos políticos conservadores advirtieron “que la gangrena del separatismo se va extendiendo” y lamentaron la falta aquí de un partido ultraespañol como la Unión Constitucional cubana que sostuviera “la causa de la unidad y la integridad intangible de la Patria”¹². Asimismo, en febrero de 1902 tuvo lugar la primera huelga general en Barcelona y los militares constataron al reprimirla que en la urbe anidaba un peligro revolucionario junto al “separatista”.

Este militarismo proyectado contra “enemigos interiores” fue acompañado por una visión crítica de los políticos, al atribuirles la derrota sufrida en Ultramar al culpar al gobierno de claudicar sin lucha (visión del conflicto que perduró y asumió Francisco Franco)¹³. Un excombatiente plasmó así tal sentimiento: “la casi totalidad del ejército español en Cuba no disparó un solo tiro sobre los mercenarios americanos, y no obstante, tuvo también que rendirse cumpliendo las órdenes de los jefes que los mandaban. Si las rendiciones de Sedán y Metz fueron calificadas de vergonzosas, ¿cómo calificaremos la entrega de Cuba y demás provincias que fueron españolas?”¹⁴.

7. PIQUERAS, José A, *Las Antillas en la era de las Luces y de la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005, p. 342. Véase también Lluís COSTA, *El nacionalisme cubà i Catalunya*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2006, p. 53.

8. BUXÓ DE ABAIGAR, Joaquín, *Domingo Dulce, general isabelino*, Barcelona, Planeta, 1962, pp. 389-415 y 463-496.

9. MORENO FRAGINALS, Manuel, *Cuba/España, España/Cuba*, Barcelona, Crítica, 2ª ed. 2002, pp. 236-238.

10. UCELAY-DA CAL, Enric, “Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular”, *Studia Historica*, 15 (1997), pp. 174-175.

11. LAWRENCE TONE, John, *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Madrid, Turner, 2008, p. 373.

12. MARTOS O’NEALE, José y AMADO, Julio, *Peligro nacional. Estudios e impresiones sobre el catalanismo*, Madrid, s. n., 1901, pp. 3 y 63.

13. FRANCO, Francisco (con el pseudónimo de Jaime de Andrade), *Raza. Anecdotario para el guión de una película*, Barcelona, Planeta, 1997 p. 50.

14. CORRAL MAIRÁ, Manuel, *¡El Desastre! Memorias de un voluntario de la guerra de Cuba*, Barcelona, Alejandro Martínez editor, 1899, p. 204.

En este marco, el 25 de noviembre de 1905, se produjo en Barcelona la primera intervención castrense sonada: trescientos oficiales asaltaron la redacción de la publicación satírica *Cu-cut!* de la Lliga Regionalista (el gran partido catalanista) y la de su portavoz *La Veu de Catalunya*, por un chiste que ironizaba sobre la derrota de Ultramar¹⁵. Presionado por las Fuerzas Armadas, el gobierno sometió a la jurisdicción militar las ofensas a la patria y al Ejército con una ley que marcó la subordinación del poder civil al castrense y en febrero de 1906 se habían abierto ya 60 sumarios y expedientes a publicaciones por tales delitos¹⁶. La publicación *El Ejército Español* consideró que este camino evitaba una catástrofe como la de la independencia de Cuba: “por no atacar el mal desde el principio, sufrimos en 1898 el desastre que padecemos y todavía queremos perdurar en aquellos mismos funestos procedimientos que lograron concluir con todo nuestro imperio colonial [...]. ¡Pan y Palo! He aquí la política que aconsejamos, seguros de sus buenos resultados”¹⁷.

La amenaza revolucionaria y “separatista” surgida en Barcelona fue cada vez más visible para estos oficiales, como reflejó en enero de 1907 *El Ejército Español*: “Hay en Barcelona dos focos principales de donde irradian todos los males, [...] el anarquismo y el separatismo. Ambos tienen fuerzas, adeptos, dinero, fe, decisión y energía; ambos constituyen el cáncer español”. En julio de 1909 tuvo lugar la revuelta barcelonesa antimilitar y anticlerical de la “Semana Trágica”, que estalló al embarcar tropas de reservistas destinadas a luchar contra los rebeldes de Marruecos. El motín excitó aún más los ánimos de la oficialidad: “Hay que oxigenar Cataluña, desinfectarla de esos miasmas pútridos que [...] producen explosiones como la pasada”, clamó *El Ejército Español*¹⁸.

Bajo la presión de esta doble amenaza tomó forma el intervencionismo militar en política, especialmente en 1917, cuando en Barcelona confluyeron tres dinámicas cuya interacción supuso la cristalización del “partido militar”: la expansión urbana, la eclosión de un movimiento obrero revolucionario asociado al pistolero y la afirmación de un poder militar autónomo de Madrid.

La autonomía militar: Juntas de Defensa y “guerra social” (1917-1923)

Entre 1915 y 1920, Barcelona superó el medio millón de habitantes, pues la neutralidad española en la Gran Guerra facilitó su expansión. La diversificación económica y el crecimiento de la industria y los servicios hizo de la urbe un imán de inmigrantes, una “California catalana”, y entre las grandes ciudades del sur de Europa Barcelona solo fue comparable a Roma y Milán¹⁹. Pero pese a desempeñar la capitalidad económica de España, a inicios de los años veinte tenía el mismo poder político que otra provincia, lo que, según Ucelay-Da Cal, tuvo consecuencias profundas:

Esta frustración estructural transformó a Barcelona en el “anticentro” natural de toda la vida española, respecto al cual gravitaba toda forma de protesta y disgusto con el orden existente.

15. Sobre los hechos, véase SANTOLARIA, Francesc, *El Banquet de la Victoria i els Fets de ¡Cu-Cut!*, Barcelona, Meteora, 2005; ROMERO MAURA, Joaquín, *La Romana del Diablo*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 111-142.

16. Véase BALLBÉ, Manuel, *Orden público y militarismo en la España Constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1985 [1ª ed. 1983], p. 272. Sobre la evolución del militarismo véase pp. 247-316; LLEIXÀ, ; Joaquim, *Cien años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986, pp. 72-85; P. BOYD, Carolyn, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 26-31.

17. *El Ejército Español* (7/II/1906), citado en Josep M^a SOLÉ y Joan VILLARROYA, *L'Exèrcit i Catalunya (1898-1936)*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1990, p. 95.

18. *El Ejército Español* (21/I/1907) y (17/VIII/1909), citados en *Ibid.*, pp. 78-79 y 142.

19. Véase al respecto EALHAM, Chris, *La Lucha por Barcelona*, Madrid, Alianza, 2005, p. 37; Alejandro SÁNCHEZ (dir.), *Barcelona, 1888-1919*, Madrid, Alianza, 1994, p. 53. Véase también José Luís OYÓN y Juan José GALLARDO, *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*, Barcelona, Ediciones Carena, 2004.

Como consecuencia, se generó mucha renovación intelectual, análisis social y elucubración utópica, todo de una manera u otra centrado en la proposición de que Barcelona, en vez de Madrid, debía ser el foco del interés "nacional"²⁰.

Paralelamente, el obrerismo barcelonés conoció el desarrollo del pistolero antipatronal, lo que originó una guerra entre bandas anarquistas y parapoliciales que convirtió a la "California catalana" en una "Chicago mediterránea"²¹. La ciudad lideró el ranking español de atentados entre 1917 y 1922: 809 del total de 1.756 "delitos sociales" españoles acaecieron en ella (Bilbao la seguía con 152). El resultado de esta situación fue que se impuso en la ciudad una dinámica de revolución y reacción que generó las primeras organizaciones "escuadristas" tuteladas por la Capitanía barcelonesa o asociadas a su oficialidad²², que adquirió autonomía creciente del gobierno a partir de otoño de 1916.

Ello obedeció a que irrumpieron las Juntas de Defensa (una suerte de sindicatos militares) organizadas por Cuerpos y con epicentro en Barcelona, pues aquí "los indignados oficiales eran testigos de primera mano de la organización de los grupos sindicales y regionalistas" que les ofrecía un referente para estructurarse²³. Estas Juntas manifestaron el descontento de una parte amplia del Ejército ante los planes de reforma del ministro de la Guerra, Agustín Luque. Simplificando, se oponían a los ascensos por méritos de guerra en África que alteraban el escalafón y denunciaban la existencia de militares "favoritos" del Rey. El movimiento *juntero* se extendió por la Península (en 1917 cada regimiento tenía una Junta presidida por un coronel) y su dirección se asentó en Barcelona, ejercida por Benito Márquez, un coronel de escasas luces políticas²⁴.

Cuando el gobierno quiso cercenar el movimiento en mayo de 1917 arrestó a los dirigentes de la Junta barcelonesa por negarse a su disolución y les confinó al castillo de Montjuich. Entonces la Junta de Infantería difundió el 1 de junio un manifiesto reivindicativo de jerga "regeneracionista" que exigió liberar a los detenidos y aprobar los estatutos de la Junta para restablecer la disciplina. El gobierno accedió a sus demandas y de este modo triunfó un golpe de Estado encubierto. Las Juntas salieron fortalecidas de esta confrontación y según el conde de Romanones devinieron "los amos de España", mientras José Ortega y Gasset las consideró un "gobierno de hoplitas". Márquez, su líder, fue apodado de forma significativa "Benito I" y aquel mismo junio las Juntas presionaron para imponer un gobierno presidido por Antonio Maura, lo que éste rechazó.

Esta crisis inició el "verano caliente" de 1917²⁵. En julio el líder de la Lliga Regionalista, Francesc Cambó, convocó una asamblea de parlamentarios en Barcelona el día 19 para exigir la reapertura de Cortes (que el gobierno se negaba a convocar) e iniciar la renovación de un sistema político que aparentemente se desintegraba. Pero al confluir en esta asamblea republicanos y socialistas la Lliga la desconvocó y se integró en un gobierno de "concentración". En agosto, la caldera política volvió a entrar en ebullición con la convocatoria de una huelga general. La Lliga renunció entonces a toda alianza con

20. UCELAY-DA CAL, Enrique, *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003, p. 268.

21. CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, p. 256. Sobre el pistolero, véase Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Entre el máuser y el sufragio*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 105-253; José LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolero*, Barcelona, Planeta, 1981; María Amàlia PRADAS BAENA, *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona 1918-1923*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2003.

22. El surgimiento de este poder militar autónomo en Barcelona fue paralelo a la eclosión de otro en Marruecos con la guerra del Rif, iniciada en 1909. Sobre el poder militar autónomo de Marruecos, véase Gustau NERÍN, *La Guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, especialmente pp. 19-20; María Rosa DE MADARIAGA, *En el barranco del lobo*, Madrid, Alianza, 2005, 250-265; Sebastián BALFOUR, *Abrazo mortal*, Barcelona, Península, 2002, pp. 301-347.

23. P. BOYD, Carolyn, *La política pretoriana*, op. cit., p. 81.

24. Sobre las Juntas, véase ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel, *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. Tesis doctoral, Ministerio de Defensa, Madrid, 1998.

25. Véase al respecto ROMERO SALVADÓ, Francisco J, *España, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 100-176.

la izquierda, mientras los *junteros* sofocaron la protesta que desencadenó la huelga y en Sabadell (plaza del regimiento de Márquez) la represión dejó 10 muertos.

Las Juntas deterioraron de este modo su imagen pública y su pretendido carácter “regeneracionista”, a la par que se enquistaron como problema político hasta ser disueltas de modo relativamente efectivo en 1922, aunque -como exponemos a continuación- el influjo político de la oficialidad barcelonesa se proyectó por otros caminos. Ello fue posible por la laxa fiscalización que el gobierno podía hacer sobre las capitanías, como destaca el historiador Gabriel Cardona:

Ni el marco jurídico ni el rey establecían claramente que los capitanes generales estaban sometidos al gobierno, que los había nombrado. Alfonso XIII recomendaba nombramientos de altos cargos militares y los capitanes generales actuaban como representantes suyos en territorios que comprendían varias provincias. Cada una de ellas con su propio gobernador civil, dependiente del ministro de Gobernación, mientras el capitán general se relacionaba directamente con el rey y el ministro de la Guerra²⁶.

Del cuartel a la calle: el ultraespañolismo en acción

Entre 1918 y 1922 la oficialidad barcelonesa promovió iniciativas de encuadramiento político y social o estuvo estrechamente vinculada a ellas. La primera fue la Liga Patriótica Española [LPE], un grupo ultraespañol de combate²⁷. Surgió ante la campaña de demanda de autonomía promovida por la Lliga Regionalista desde noviembre de 1918, que fue secundada por republicanos y la mayoría del movimiento carlista²⁸. Radicalizaron esta movilización los seguidores de Francesc Macià, un oficial que dejó el Ejército tras el asalto al *Cu-Cut!* y fundó la primera formación independentista, la Federació Democràtica Nacionalista [FDN] el mismo 1918. La agitación catalanista que se desató entonces condujo a “tres meses de virtual rebelión nacionalista” (de noviembre de 1918 a febrero de 1919), al generar una espiral de manifestaciones catalanistas espontáneas seguidas de represiones policiales. En diciembre de 1918 un oficial fue herido grave de bala y un sargento acabó con la cabeza abierta por un garrotazo. El diario *El Imparcial* hizo este retrato alarmista del clima barcelonés: “Para dar un ¡Viva a España! hay que empuñar la *browning*, o hallarse dispuesto a ir a la casa de socorro”²⁹.

Esta situación hizo que en la citada LPE confluyeran elementos ultraespañolistas que, con la complicidad de policías y militares, se enfrentaron a los separatistas en las Ramblas con bastones y pistolas. Cristalizó así un núcleo ultraespañol nutrido por oficiales de paisano, funcionarios de bajo rango, policías fuera de servicio e hinchas del Real Club Deportivo Español [RCD Español] que desde entonces constituyeron “la reducida clientela del fascismo español en Barcelona hasta 1936”³⁰. En suma, la agitación política y social de la urbe hizo que en enero de 1919 los oficiales barceloneses cerrasen filas y afirmaran que estaban dispuestos a “empezar a disparar en la calle”³¹.

Sin embargo, entre febrero y abril de 1919 el gran impacto de la huelga de la empresa suministradora de luz de Barcelona -conocida como “La Canadiense” (su nombre era Barcelona Traction, Light and

26. CARDONA, Gabriel, *Los Milans del Bosch*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 269.

27. Sobre la LPE, véase UCELAY-DA CAL, Enric, *El nacionalisme radical català i la resistència a la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1931. Tesis doctoral*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1983, s. n..

28. Sobre la campaña, véase Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, IEC/ Proa, 1996, pp. 108-167.

29. UCELAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació, op. cit.*, pp. 153-154.

30. UCELAY-DA CAL, Enric, *El nacionalisme radical català, op. cit.*, s. n..

31. ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel, *Las Juntas, op. cit.*, p. 514.

Power)- eclipsó la agitación catalanista y reflejó el poder de movilización que poseía la Confederación Nacional del Trabajo [CNT] anarcosindicalista. Así las cosas, la respuesta de la Capitanía a la situación, con el general Jaime Milans del Bosch al frente, fue intentar militarizar a los trabajadores y recurrir al Somatén (un cuerpo cívico parapolicial rural de origen medieval³²) con apoyo de la burguesía y la patronal. También se impulsó un servicio de información y un grupo parapolicial dirigido por el comisario Manuel Bravo Portillo.

Asimismo, desde el entorno de Capitanía se impulsó una organización sindical alternativa a la CNT: el Sindicato Libre, liderado por el carlista Ramón Sales, “uno de los elementos más preponderantes” de la LPE³³. Además, en febrero de 1919 el general Severiano Martínez Anido fue nombrado gobernador militar de Barcelona y cabe pensar que su presencia no fue ajena al nacimiento del nuevo sindicato anticenetista (éste siempre le consideró uno de sus benefactores)³⁴. De este modo, el núcleo original del Libre formó parte el engranaje “antiseparatista” y contrarrevolucionario que cuajó en Capitanía³⁵. Martínez Anido, además, contó con otro eficaz colaborador para luchar contra la subversión, el inspector jefe de la policía barcelonesa primero y de la Guardia Civil después, Miguel Arlegui Bayones, curtido en Cuba y Puerto Rico³⁶. Fue así como se conformó el “partido militar”, tutelado por Jaime Milans y Martínez Anido.

Los militares, no de forma coordinada, también incidieron en el encuadramiento deportivo de la juventud. En 1912 el capitán Pedro Roselló organizó el primer núcleo barcelonés de Exploradores de España (*boy scouts*) que dirigió un comité castrense presidido por el marqués de Foronda (militar de la reserva y presidente de la Compañía de Tranvías)³⁷. Una década después, en 1922, el teniente coronel Jorge Villamide -otro veterano de Ultramar- promovió las Peñas Iberia, que suponemos que también eran los llamados Grupos Esportivos Iberia [GEI]³⁸. Estos últimos adquirieron un carácter de grupos de choque, pues uno de sus líderes explicó que “al advenimiento de la Dictadura [de Primo en septiembre de 1923] recibí orden de movilizar a los ‘G.E.I.’ para ayudar en lo que fuere necesario a su implantación”³⁹. Igualmente, a fines del mismo 1922 fue creada la Peña Deportiva Ibérica, un grupo de hinchas del RCD Español resuelto a defender «lo que éste significaba en la lucha política regional:

32. Sobre el Somatén, véase su historia y evolución en Fernando DEL REY y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La defensa armada contra la revolución*, Madrid, CSIC, 1995, pp. 54-103. Esta fórmula también fue ensada en la Cuba rural, en 1858, contra el bandolerismo. Véase Imilcy BALBOA NAVARRO, *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, Madrid, CSIC, 2003, p. 93.

33. PESTAÑA, Ángel, *Terrorismo en Barcelona (memorias inéditas)*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 110. Pese a que la versión oficial de la historia del Sindicato Libre afirmó que fue fundado en octubre de 1919 en el Ateneo Legitimista de Barcelona (una entidad carlista), su creación oficiosa tuvo lugar en una fecha indeterminada a inicios de ese año y la habría inspirado un inspector militar, Bartolomé Roselló. Véase la versión “oficial” del origen del sindicato en Feliciano BARATECH ALFARO, *Los sindicatos libres de España*, Barcelona, Gráficas Cortell, 1927. Véase las interpretaciones nuevas en Soledad BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1994; pp. 217-219; Soledad BENGOCHEA y Fernando DEL REY, “Militars, patrons i sindicalistes ‘lliures’”, *L’Avenç*, 166 (enero 1993), pp. 8-16. Hemos intentado consultar el expediente de Roselló, pero no consta en el Archivo General Militar de Segovia.

34. De hecho, así parece apuntarlo un biógrafo de suyo al datar la creación del Sindicato Libre en abril de 1919, dos meses después de su toma de posesión. Véase Juan OLLER PIÑOL, *Martínez Anido*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1943, p. 41.

35. Sobre la evolución del Sindicato Libre, véase Colin M. WINSTON, *La clase trabajadora y la derecha en España (1900-1936)*, Madrid, Cátedra, 1989; Sonia DEL RÍO, *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.

36. LÓPEZ CORRAL, Miguel, *La Guardia Civil*, Madrid, La esfera, 2009, pp. 263-264.

37. Información de Albert BALCELLS y Genís SAMPER, *L’escoltisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993, pp. 42-50.

38. FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español. Tomo XXX*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1979, p. 203 y n. 417. Sobre Villamide, véase su *Hoja Matriz de Servicios. B4/278*, Archivo General Militar de Segovia.

39. THOMÀS, Joan M., *Falange, Guerra Civil, Franquismo*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1992, p. 441.

la afirmación de los principios de unidad nacional en todos los órdenes de la vida pública»⁴⁰. Hasta el inicio de la Guerra Civil esta Peña fue el foro de encuentro del atomizado ultraespañolismo barcelonés.

Finalmente, también en otoño de 1922 (antes de que Benito Mussolini protagonizara en octubre la “Marcha sobre Roma”), un grupo de oficiales *junteros* que dirigió el capitán Alberto de Ardanaz Salazar constituyó el primer colectivo fascista de España, La Traza (su nombre aludía al “trazado” que quería redibujar de la patria), pero no prosperó⁴¹.

Los impulsores del “partido militar”: Milans, Martínez Anido y Primo

Estas iniciativas irradiaron de Capitanía en el marco de un proceso de emancipación creciente de las directrices de Madrid por parte de Milans y Martínez Anido. Ambos habían conocido la guerra colonial y habían sido militares palatinos en distinto grado, en un contexto en el que tener la confianza de Alfonso XIII confería un sólido aval de autonomía ante los gabinetes ministeriales. Centrémonos por ello en las figuras de los dos generales que conformaron este “partido militar”.

Joaquín Milans del Bosch (nacido en 1854 en el seno de una “dinastía militar”) participó en la tercera guerra carlista y fue arropado por el *espadón* Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estella. Fue destinado a Melilla en 1893 de modo efímero, más tarde conoció la guerra de Filipinas bajo el mando de Primo entre 1897 y 1898. Allí trató al sobrino de éste, Miguel Primo (el futuro dictador) y crearon las bases de su relación. En 1902 Milans fue nombrado ayudante del Rey con residencia en la Corte. En 1914 tomó el mando de Tetuán y cuando fue nombrado capitán general de Cataluña en septiembre de 1918 “no tenía experiencia directa en los conflictos sociales”⁴². Actuó según su arbitrio y en abril de 1919 efectuó un golpe de Estado apenas disimulado cuando puso al gobernador civil Carlos Emilio Montañés en un tren rumbo a Madrid (lo que forzó la dimisión del conde de Romanones y su gobierno). Alfonso XIII tuvo que pedirle que dimitiera en febrero de 1920. Concluyó así un mandato del que se dijo que “Barcelona vivía en una dictadura militar”⁴³.

Severiano Martínez Anido (nacido en 1862) participó en la campaña de Filipinas entre 1897 y 1898 y fue condecorado. En 1902 contribuyó a reprimir la primera huelga general de Barcelona y ese año fue destinado a Melilla, donde fue distinguido de nuevo por sus acciones. En 1910 ejerció el cargo “de ayudante en órdenes de Su Majestad el Rey” y luego fue nombrado director de la Academia de Infantería. En 1916 volvió a Marruecos y en 1917 retornó a la Península como gobernador militar de San Sebastián (donde emergía el nacionalismo vasco) y desde febrero de 1919 desempeñó esta responsabilidad en la capital catalana⁴⁴.

Sostenemos la hipótesis de que Martínez Anido, Milans y su entorno se hallaron en Barcelona ante un problema nuevo: combatir la “guerrilla urbana” que generó el pistolero. Por su experiencia, estudios y tradición oral sabían las dificultades de combatir guerrillas al haber luchado contra carlistas, cubanos, filipinos y rifeños. Sin embargo, en la macrocefalia barcelonesa los pistoleros anarcosindicalistas eran difíciles de eliminar por su inserción en el tejido urbano: aquí no se podía concentrar a la población en localidades aislándola de los revoltosos, como se había hecho en Cuba. Hacia falta erigir una

40. DEL CASTILLO, José y ÁLVAREZ, Santiago, *Barcelona, objetivo cubierto*, Barcelona, Editorial Timón, 1958, p. 119.

41. Sobre La Traza, véase UCELAY-DA CAL, Enric, “Los orígenes del fascismo en España”, en VV. AA. *Josep Fontana. Història i projecte social. 2*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 1380-1410; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fernando DEL REY, *La defensa armada contra la revolución, op. cit.*, pp. 169-177.

42. CARDONA, Gabriel, *Los Milans del Bosch, op. cit.*, p. 263.

43. *Ibid*, p. 279.

44. COLA, Julio, *El otro hombre, Martínez Anido*, Madrid, Ambos Mundos, 1927, pp. 121-127; *Expediente militar de Severiano Martínez Anido [sin cubierta] 460/M-230*, Archivo General Militar de Segovia.

“contraguerrilla”, de ahí posiblemente la sinergia que los militares establecieron con las bases radicales de obreros carlistas ultraespañoles, pues el carlismo era un movimiento de sólida tradición insurgente, cuyo hito final en Cataluña fue una sublevación en Badalona en octubre de 1905 (la “octubrada”). La emigración masiva del proletariado rural a la ciudad hizo que algunos sectores carlistas pudieran devenir una improvisada “contraguerrilla urbana” ante el pistolero anarquista. De hecho, el carlismo se dotó de una fuerza paramilitar entre 1912 y 1913, el Requeté⁴⁵. A nuestro juicio, la tradición combativa de este movimiento explicaría la conexión entre militares barceloneses y carlistas radicalizados para combatir el obrerismo cenetista⁴⁶.

De este modo, si en La Habana del siglo XIX los militares insubordinados contaron con un apoyo civil en los Voluntarios del Comercio para crear un contrapoder al ejecutivo de Madrid, en la Barcelona de inicios del siglo XX estos tuvieron su soporte civil en el Sindicato Libre. Éste último encarnó una organización de masas adaptada a las necesidades de control social por parte del Ejército que generaba la conversión de Barcelona en una metrópolis industrial y de servicios y la organización consiguió un importante protagonismo en los años veinte, al extenderse por España⁴⁷.

Pero volvamos a Capitanía. Cuando Milans fue forzado a dimitir por el Rey en 1920 por sus métodos e independencia del gobierno, Martínez Anido -que en noviembre de 1919 había dejado de ser gobernador militar de la ciudad para ser su gobernador civil- mantuvo el engranaje contrarrevolucionario creado desde Capitanía. Lo hizo gracias a la ayuda de Arlegui y sostuvo un fluido contacto epistolar con Milans, nombrado Jefe de la Casa Militar de Alfonso XIII⁴⁸. Los sucesivos titulares de la Capitanía barcelonesa que sucedieron a Milans -Valeriano Weyler (1920), Carlos Palanca (1920-1921) y Josep d’Olaguer-Feliu (1921-1922)- no se habrían inmiscuido en la actuación de Martínez Anido y su fiel Arlegui. El nombramiento del general Miguel Primo de Rivera como nuevo capitán general en 1922 la facilitó, pues éste sintonizaba plenamente con Martínez Anido y Milans en términos ideológicos, dado que los tres se conocían de tiempo atrás y habían luchado contra el “separatismo” (colonial y catalán) y el obrerismo revolucionario.

¿Pero quién era Miguel Primo de Rivera? Éste había nacido en 1870, en el seno de una “dinastía militar” y conocía los entresijos políticos y cortesanos de Madrid⁴⁹. Había estado en Ultramar (junto a Milans) al servicio de su prestigioso tío Fernando y desde que en julio de 1919 fue nombrado teniente general desplegó esfuerzos para afianzar su liderazgo en el Ejército. Tendió puentes hacia las Juntas de Defensa y manifestó “igualdad de ideales” con ellas. A la vez, estrechó lazos de amistad y afinidad ideológica con Milans y Martínez Anido, quienes se habían convertido *de facto* en “virreyes” de Barcelona. Estos últimos se consideraban unos mesiánicos salvadores de España, si nos atenemos a la carta que Martínez Anido escribió a Primo en diciembre del mismo 1919: “A nosotros nos ha de corresponder remediar los males que pesan sobre nuestro querido país; que Dios nos ilumine y muy unidos pongamos todas nuestras energías para salir airosos de nuestros cometidos”, afirmó⁵⁰.

En julio de 1920 Primo fue nombrado capitán general de Valencia. Allí captó un clima de desmoralización social que desató su impulso golpista, explicó posteriormente: “Emanan de mi mando como Capitán General de Valencia [...] mis primeras sugerencias íntimas sobre la necesidad de intervenir

45. Véase CANAL, Jordi “La violencia carlista tras el tiempo de las carlistadas”, en Santos JULIÁ (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus, 2000, p. 27; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “La tradición recuperada: El requeté carlista y la insurrección”, en *Historia Contemporánea*, 11 (1994), p. 31.

46. Debemos la reflexión inédita sobre el carlismo al profesor Enric Ucelay-Da Cal.

47. Entonces igualó en afiliados a la Unión General de Trabajadores. En 1929 tenía 197.853 miembros y más del 40% de estos -unos 81.000- residía fuera de Cataluña (Colin M. WINSTON, *La clase trabajadora, op. cit.*, p. 281).

48. OLLER PIÑOL, Juan, *Martínez Anido, op. cit.*, p. 50.

49. Véase PRIMO DE RIVERA, Rocío, *Nosotros los Primo de Rivera*, Madrid, La Esfera, 2003, pp. 46-66.

50. TUSELL, Javier, *Radiografía de un golpe de Estado*, Madrid, Alianza, 1987, p. 42.

en la política española por procedimientos distintos a los habituales [sic]⁵¹. Varios asesinatos y atentados (incluyendo uno contra el gobernador civil de Valencia) le empujaron a tomar medidas drásticas, pues los crímenes “daban la sensación de un amedrentamiento [sic] incompatible con mi prestigio”⁵². Acabó con el terrorismo empleando métodos drásticos, sin contar tampoco con el gobernador civil (el cargo estaba vacante): “[ello] fue fortuna porque, puestos de acuerdo el secretario del Gobierno Civil, el Coronel de la Guardia Civil y yo tomamos algunas medidas que fueron en Valencia como de mano de santo, pues con ellas acabaron los atentados terroristas”, escribió⁵³. Sus métodos contra la “chusma terrorista” eran claros: “Una redada, un traslado, un intento de fuga y unos tiros empezarán por resolver el problema”⁵⁴.

Si en Valencia Primo conoció de primera mano el impacto del terrorismo revolucionario, al llegar a Barcelona en marzo de 1922 constató la extensión del separatismo “enmascarado de autonomía integral, regionalismo, solidaridad catalana y otros disfraces”, que engendraba “despegos y rencores” “contra el resto de España”⁵⁵. La Capitanía catalana, pues, continuó con una dura represión, se fomentó el Sindicato Libre y se recurrió a ficheros parapoliciales⁵⁶. Primo, como Milans, fue apoyado por las “fuerzas vivas” (patronal, monárquicos, notables de la Lliga y somatenistas) e instauró un poder militar autónomo. Éste último devino tan extremo de Madrid que Arlegui bromeó al respecto con el jefe de protocolo municipal: “diga a los catalanistas que han triunfado del todo, porque yo actúo prescindiendo del todo de las órdenes de Madrid; ya ve usted lo bien que ha ido la cosa”⁵⁷.

El “partido militar” barcelonés alcanzó entonces su plenitud, en la medida que culminó un proceso que conformó un formidable *lobby* castrense en la ciudad mediante cadenas de amistad o de lealtad que establecieron “convergencias estables entre las diferentes familias del Ejército, clanes, grupos, facciones”. Ello convirtió a la Capitanía en la fracción castrense más influyente, ejerciendo un control sobre el Ejército al pactar su orientación con otros sectores militares y el mismo Rey⁵⁸. Este núcleo se reforzó cuando en 1922 el general Emilio Barrera fue nombrado gobernador militar de Tarragona, pues era otro oficial palatino amigo de Primo y Martínez Anido⁵⁹.

El “primorriverismo”, auge y caída del “partido militar” (1923-1930)

En este contexto, en octubre de 1922 tuvo lugar un hecho decisivo: Arlegui fue relevado de su cargo al descubrirse que había promovido un atentado cenetista contra él mismo y Martínez Anido para actuar con contundencia contra el anarcosindicalismo⁶⁰. Entonces éste último dimitió en solidaridad con Arlegui y Primo quedó como “el hombre fuerte providencial, capaz de retener las lealtades burguesas y a la vez retener el equipo del gobernador ya destituido”⁶¹. Su nombre empezó a sonar como líder golpista a finales de ese año⁶². Entonces protagonizó un *tour de force* con el gobernador civil barcelonés, Francisco Barber, para acabar con su poder. Reclamados ambos en Madrid, sólo Primo retornó a Barcelona, donde

51. CASASSAS YMBERT, Jordi (ed), *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 43.

52. *Ibid.*, p. 44.

53. DE SAGRERA, Ana, *Miguel Primo de Rivera*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la frontera, 1973, p. 194.

54. TUSELL, Javier, *Radiografía*, *op. cit.*, pp. 43-44.

55. CASASSAS YMBERT (ed.), *La dictadura*, *op. cit.*, p. 45.

56. Véase FOIX, Pere, *Los archivos del terrorismo blanco*, Barcelona, Las ediciones de la piqueta, 1978.

57. UCÉLAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació de Barcelona*, *op. cit.*, p. 223.

58. *Ibid.*, p. 217.

59. MILEGO, Julio, *El general Barrera (de Cataluña al 10 de agosto)*, Madrid, Ediciones Imán, 1936, p. 34.

60. Sobre el impacto político que tuvo el episodio, véase “Informaciones de Barcelona”, *ABC* (26/X/1922).

61. UCÉLAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació de Barcelona*, *op. cit.*, p. 226.

62. BALLBÉ, Manuel, *Orden público*, *op. cit.*, p. 303.

únicamente quedó otra autoridad al margen de la suya: la de la Mancomunitat (el órgano constituido en 1914 que administraba las cuatro diputaciones de Cataluña), que controlaba la Lliga Regionalista. En suma, el escenario catalán se redujo a dos poderes: el militar y el catalanista.

Entonces Primo – que acariciaba sueños de dictador – maniobró con astucia y halagó a los regionalistas catalanes, como relató Josep Puig i Cadafalch (presidente de la Mancomunitat): “[Primo] no perdía las ocasiones de alabar lo que más estimamos; mostraba sus simpatías a la lengua catalana pronunciando palabras en sus discursos a los somatenes”⁶³. En el Liceo incluso se dirigía a Cambó tratándole como “querido jefe”⁶⁴.

Mientras tanto, en España el ruido de sables era habitual y el reclamo de un golpe de Estado se instaló en el clima de opinión madrileño: “toda la primavera y el verano se reclamó un ‘fascismo’ a la española para salvar Cataluña y el resto del Estado, para rescatarlo todo de las amenazas simultáneas de rifeños, separatistas y sindicalistas”⁶⁵. El problema era la falta del candidato a dictador: “La apetencia de la Dictadura es, en España, un caso de “milagrismo”, o fe en el azar [...]. Siempre el Dictador ha de preceder a la Dictadura; aquí se pretende que la Dictadura cree el dictador”, señaló Ortega y Gasset⁶⁶. En este marco, se articuló una trama civil golpista catalana en torno a Primo basada en la salvaguarda del orden público, una mayor autonomía y el incremento del proteccionismo arancelario⁶⁷. Primo consiguió así el apoyo de la élite política, social y económica de Cataluña, que – tras abandonar el poder – recreó de modo idealizado: “¿qué decir del estado de ánimo de todos, que sólo en mí tenían puesta su confianza, y me incitaban a que hiciera algo, a que procediera como fuese, pero de modo que librase a Cataluña de la hecatombe que la amenazaba de modo tan evidente?”⁶⁸.

Finalmente, el 13 de septiembre de 1923 consumó su golpe de Estado con la aquiescencia de Alfonso XIII, ya que el monarca había experimentado una deriva autoritaria tras la Gran Guerra y, además, al acabar con el parlamento evitaba que saliera a la luz el resultado de la investigación sobre su responsabilidad en el desastre militar de Annual (que en el verano de 1921 comportó la muerte de más de ocho mil soldados en Marruecos)⁶⁹.

Cuando Primo marchó de Barcelona hacia Madrid para presidir el Directorio Militar que inició la dictadura, quedó al frente de la Capitanía barcelonesa Emilio Barrera. Forjado en la lucha colonial (fue destinado a Puerto Rico en 1898 y se bregó en Marruecos)⁷⁰, ha sido definido como “poco inteligente, de bagaje conceptual escaso [...], pero tozudo y muy sistemático”⁷¹. Realizó una purga de todo lo que le parecía sospechoso de catalanismo y mantuvo una confrontación con la Iglesia al oponerse al uso del catalán en las prédicas, lo que hizo perder apoyos substanciales al régimen de Primo⁷². De este modo, si en septiembre de 1923 Primo aglutinó una alianza *contra natura* de regionalistas catalanes y militares ultraespañoles que le llevó al poder, como dictador fracasó en su empeño de maniobrar con éxito entre ambos grupos.

Inicialmente Primo quiso apoyarse en los regionalistas para “catalanizar España” y buscó su soporte para efectuar una reforma administrativa del Estado en sentido regional. De ese modo, apenas

63. PUIG I CADAFALCH, Josep, *Memòries*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2003, p. 259.

64. CAMBÓ, Francesc, *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Alpha, 2008, p. 499.

65. UCELAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació de Barcelona*, op. cit., p. 227.

66. P. BOYD, Carolyn, *La política pretoriana*, op. cit., p. 289.

67. GONZÁLEZ CALBET, María Teresa, *La Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Ediciones el arquero, 1987, p. 61.

68. CASASSAS YMBERT, Jordi (ed.), *La dictadura*, op. cit., p. 46.

69. Sobre la deriva autoritaria de Alfonso XIII véase GÓMEZ-NAVARRO, José Luis, “El Rey en la Dictadura”, en Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 337-371. Sobre Annual y su impacto, véase Juan PANDO, *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

70. Sobre la trayectoria profesional de Barrera, véase su *Hoja de servicios*. 120, Archivo General Militar de Segovia.

71. UCELAY-DA CAL, Enric, *Història de la Diputació de Barcelona*, op. cit., p. 291.

72. Véase MILEGO, Julio, *El general Barrera*, op. cit., especialmente pp. 51 y 58.

llegó al poder adoptó medidas para satisfacer a la Lliga: situó a Martínez Anido al frente de Gobernación y a Arlegui en la Dirección General de Seguridad; expandió el Somatén por España, concedió un crédito extraordinario de dos millones de pesetas a la industria algodonera catalana y prohibió importar libremente algodón⁷³.

Pero el entendimiento del dictador con los regionalistas catalanes pronto se torció. Convencido Primo de que la Lliga Regionalista negociaba a sus espaldas con el Rey, rompió tanto con regionalistas, como con liberales y monárquicos autonomistas en enero de 1924, al manifestar su deseo de disolver las diputaciones: “¿Quién ha pensado en las autonomías? La unidad de la patria es cosa que ni siquiera puede rozarse con la menor alusión”, manifestó⁷⁴. Por su parte, Barrera y los seguidores catalanes del partido oficial promovido por Primo (la citada Unión Patriótica [UP]) abanderaron un férreo unitarismo español. Así, para administrar Cataluña a Barrera le bastaba con Capitanía, que actuaba como organismo coordinador regional. Su ideario era claro: “El asunto queda reducido a este lema: «Una España y una bandera». A los que vayan contra esto, mano de hierro que los confunda [;?]”⁷⁵. Primo, atrapado en el grave conflicto que España tenía en el Rif marroquí, asumió la situación creada por la política catalanista y trató de “españolizar Cataluña”⁷⁶. Este proceso represivo que llevo al dictador a romper con los catalanistas se enmarcó en una dinámica de exclusiones que minó sus apoyos en Cataluña y el resto de España. Además, como Primo no había institucionalizado su régimen, su situación devino muy precaria⁷⁷.

Éste finalmente perdió su apoyo decisivo: el castrense. Cuando el 26 de diciembre de 1929 hizo un singular plebiscito mediante una nota en la prensa para recabar los soportes militares con los que podía contar, sus compañeros quedaron atónitos y Barrera le contestó que en el Ejército existía insatisfacción ante su régimen y le planteó esta disyuntiva:

¿Existe una dictadura que cuenta con la confianza del Rey y un Ejército subordinado [...]?
Pues ejérsese esa Dictadura sin la suavidad tenida hasta hoy [...].
En caso contrario, prepárese la vuelta a la normalidad con hombres escogidos que realicen la labor necesaria para implantarla dictando leyes que no consientan caer en los yerros anteriores [...] y que permitan a los Gobiernos del porvenir gobernar y no ser gobernados⁷⁸.

Primo dimitió en enero de 1930, pero se arrepintió de ello y volvió a Barcelona dispuesto a liderar un nuevo golpe de Estado para recuperar el poder. Allí, Barrera tuvo que disuadirle de que no lo efectuara y le aconsejó exiliarse a París⁷⁹. El exdictador siguió su consejo, se instaló en la capital francesa, donde falleció poco después, el 16 de marzo.

73. BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 60.

74. ROIG ROSICH, Josep M, *La Dictadura de Primo de Rivera a Catalunya*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1992, p. 46.

75. *Ibid.*, p. 80.

76. UCÉLAY-DA CAL, Enric, “Provincialistes contra dualistes. La Dictadura de Primo de Rivera i Catalunya vista a través de la província de Girona”, en VV. AA., *La dictadura de Primo de Rivera*, Girona, Cercle d’Estudis Històrics i Socials, 1992, p. 16.

77. Véase CASALS, Xavier, “Miguel Primo de Rivera, el espejo de Franco”, en Ramón TAMAMES y Xavier CASALS, *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*, Barcelona, Ediciones B, 2004, pp. 199-207.

78. MILEGO, Julio, *El general Barrera*, *op. cit.*, p. 101.

79. AUNÓS, Eduardo, *Primo de Rivera*, Madrid, Editorial Alhambra, 1944, p. 220

El declive del “partido militar” (1931-1936)

Concluida la dictadura, el “partido militar” de Barcelona se desmoronó y se redujó a un núcleo castrense estrechamente asociado con la extrema derecha ultraespañola y contrarrevolucionaria. De esta forma, tras proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931 el protagonismo extramilitar de Capitanía disminuyó sustancialmente, pues “la mayor parte de la oficialidad destinada a Cataluña era tan enemiga de la revolución social como del catalanismo, pero había aumentado el número de oficiales dispuestos a aceptar y defender el régimen, acatando los principios y procedimientos democráticos. El enfrentamiento entre unos y otros no pasaba a mayores, pero se reflejaba diariamente en las salas de banderas”⁸⁰.

Además, la Capitanía fue regida durante la mayor parte de este período (1931-1935) por Domingo Batet, que acató el nuevo régimen y fue respetuoso con el gobierno autonómico. En octubre de 1934 tuvo la habilidad de sofocar una insurrección del presidente de la Generalitat, Lluís Companys, sin derramamiento de sangre (al iniciarse la Guerra Civil permaneció fiel al gobierno republicano y fue ejecutado en 1937)⁸¹.

En el panorama descrito, la oficialidad políticamente más activa se polarizó en torno a las dos asociaciones de militares antagónicas: la Unión Militar Republicana Antifascista [UMRA] y la Unión Militar Española [UME]. Ésta última se integró en la ultraderecha local, cuyo nodo central fue la citada Peña Deportiva Ibérica. Este colectivo dirigió su actividad al campo político y definió su meta como “laborar por los medios a su alcance para que en todos los sectores sociales [sic] respire el más ferviente amor a España”⁸². El resultado fue que amalgamó militares y conspicuos extremistas y constituyó una pasarela entre política, milicia y deporte. Por ejemplo, el hijo de Batet, de ideas opuestas a las paternas, se afilió a Falange y fue un fundador de la Peña⁸³.

La trama golpista de 1936 se tejió a través de la UME y los civiles fueron un mero apoyo⁸⁴. Según el testimonio de un implicado destacado en el complot, los conspiradores se plantearon recuperar a una figura emblemática del “partido militar”: intentaron que Martínez Anido (exiliado en Francia) encabezara el golpe en Cataluña. Con tal fin, Ramón Sales se entrevistó con él en Niza el 15 de noviembre de 1935, pero el general declinó la oferta, pues “no estimaba oportuno el momento señalado [para el golpe]”⁸⁵.

Finalmente, al producirse la sublevación en julio de 1936 los conspiradores fracasaron en Barcelona porque -según Franco- “la preparación del alzamiento en Cataluña fue un conjunto de desaciertos”⁸⁶. El núcleo militar ultraderechista quedó aniquilado y con la represión republicana perdió a elementos

80. CARDONA, Gabriel, *Crònica dels militars catalans*, op. cit., p. 185. Esta obra ofrece una visión global del Ejército en Cataluña entre 1931 y 1936. Sobre la ultraderecha local en esta época, véase Joan B. CULLA, “L’extrema dreta a Catalunya durant la República”, *L’Avenç*, 6 (octubre 1977), pp. 48-54; Joan M^a THOMÀS, *Falange, Guerra Civil, Franquisme*, op. cit., pp. 47-90.

81. Véase su biografía en RAGUER, Hilari, *Franco contra Batet. Crònica de una venganza*, Barcelona, Península, 1996.

82. “¡Alerta! No confundirnos...”, contraportada de *La Verdad Deportiva*, 37 (9/II/1919). Sobre la Peña Deportiva Ibérica y su evolución, véase Xavier CASALS, *Ultracatalunya*, op. cit., pp. 343-350.

83. RAGUER, Hilari, *Franco contra Batet*, op. cit., pp. 43-44 y 132.

84. Véase Josep M^a SOLÉ I SABATÉ, “La trama civil del 18 de juliol”, en Josep M^a SOLÉ I SABATÉ (dir.), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. 1*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pp. 60-66.

85. Testimonio de Juan Aguasca (vinculado al carlismo y a Renovación Española) en la Causa General transcrito el 28/XI/1940, Archivo Histórico Nacional, 1630, Exp. 1, p. 14. Véase una minuciosa aproximación a la trama civil golpista catalana en José Fernando MOTA MUÑOZ, “Precursores de la unificación: el España Club y el Voluntariado Español, una experiencia unitaria de la extrema derecha barcelonesa (1935-1936)”, *Historia y Política*, 28 (julio-diciembre (2012), pp. 273-303.

86. VILARRUBIAS, Felio A., *El Ejército del 19 de julio en Cataluña*, Barcelona, Ediciones Rondas, 2007, ed. revisada [1^a ed. 1990], p. 242.

significados, como Sales, asesinado en Barcelona, o Milans del Bosch, en Madrid. Martínez Anido ocupó la cartera de orden público en el primer gobierno de Franco en 1938 y falleció ese año.

A modo de balance, consideramos que la existencia del “partido militar” permite plantear que el fascismo español tuvo sus primeras expresiones en Barcelona con la Liga Patriótica Española, los Sindicatos libres y la Traza y no en el Madrid de los años treinta de la mano de la Falange y las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. No solo porque fue en Cataluña donde se conformó el primer nacionalismo ultraespañol de la Península como reacción a la doble amenaza “separatista” y revolucionaria, sino también porque la dinámica que ha caracterizado al fascismo español a lo largo del siglo XX (la existencia de formaciones civiles que solo han adquirido poder al ser satelizadas por el Ejército, como la Unión Patriótica y la Falange) se habría plasmado primero en Cataluña. En este sentido, la oficialidad barcelonesa por convicción ideológica o manejos políticos, habría sido la principal impulsora de organizaciones prefascistas o fascistas. En suma, si la Cuba del siglo XIX anticipó las dinámicas que se plasmarían en la Cataluña de inicios del XX (ultraespañolismo, identificación del autonomismo con el separatismo, recurso de los militares a apoyos civiles subordinados), cabe preguntarse si Cataluña no avanzó de igual modo dinámicas estatales de la pasada centuria.

En segundo lugar, sin la actuación del “partido militar” no puede comprenderse la política catalana, pues más allá de las periodizaciones políticas convencionales, puede constatar que en el siglo XX se ha producido en Cataluña una alternancia entre gobiernos militares (con las dictaduras de 1923-1930 y 1939-1975) y catalanistas (1914-1923, 1931-1939 y de 1980 en adelante), como ha argumentado Ucelay-Da Cal⁸⁷.

En última instancia, la proyección del “partido militar” demuestra que la Capitanía general de Barcelona ha sido un actor político de primer orden en Cataluña, aunque raramente se considere como tal en los estudios de historia, a la par que su existencia ha conferido al discurso de la raquíca extrema derecha española local un eco muy superior al que tendría en función de sus escasos seguidores. De ahí la necesidad de tener en cuenta a este *lobby* castrense, como confiamos haber demostrado.

87. Véase CASALS, Xavier, *Ultracatalunya, op. cit.*, pp. 430.

Referencias bibliográficas

- ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. Tesis doctoral, Ministerio de Defensa, Madrid, 1998.
- AUNÓS, Eduardo. *Primo de Rivera*, Madrid, Editorial Alhambra, 1944.
- BALBOA NAVARRO, Imilcy. *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, Madrid, CSIC, 2003.
- BALCELLS, Albert; PUJOL ENRIC; SABATER, Jordi. *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, IEC/ Proa, 1996.
- ; SAMPER, Genís. *L'escoltisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993.
- BALFOUR, Sebastián, *Abrazo mortal*, Barcelona, Península, 2002.
- BALLBÉ, Manuel. *Orden público y militarismo en la España Constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1985 [1ª ed. 1983],
- BARATECH ALFARO, Feliciano. *Los sindicatos libres de España*, Barcelona, Gráficas Cortell, 1927.
- BEN-AMI, Shlomo. *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984.
- BENGOECHEA, Soledad. *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1994.
- ; DEL REY, Fernando. «Militars, patrons i sindicalistes 'lliures'», *L'Avenç*, 166 (enero 1993), pp. 8-16.
- BOYD, Carolyn P. *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza, 1990.
- BUXÓ DE ABAIGAR, Joaquín. *Domingo Dulce, general isabelino*, Barcelona, Planeta, 1962.
- CAMBÓ, Francesc. *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Alpha, 2008.
- CANAL, Jordi. "La violencia carlista tras el tiempo de las carlistadas", en Santos JULIÁ (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus, 2000.
- CARDONA, Gabriel. *El problema militar en España*, Madrid, Historia 16, 1990.
- . *Los Milans del Bosch*, Barcelona, Edhasa, 2005.
- . *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la historia*, Barcelona, Ariel, 2008.
- . *Crònica dels militars catalans. L'aposta republicana*, Barcelona, L'esfera dels llibres, 2006.
- CASALS, Xavier. *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del 'búnker' al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, Barcelona, L'esfera, 2007.
- ; "Miguel Primo de Rivera, el espejo de Franco", en Ramón TAMAMES y Xavier CASALS, *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*, Barcelona, Ediciones B, 2004,

- CASASSAS YMBERT, Jordi (ed.), *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos*, Barcelona, Anthropos, 1983.
- COLA, Julio. *El otro hombre*, Martínez Anido, Madrid, Ambos Mundos, 1927.
- CORRAL MAIRÁ, Manuel. *¡El Desastre! Memorias de un voluntario de la guerra de Cuba*, Barcelona, Alejandro Martínez editor, 1899.
- COSTA, Lluís. *El nacionalisme cubà i Catalunya*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2006.
- CRUZ, Rafael; PÉREZ LEDESMA Manuel (eds.). *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997
- CULLA, Joan B.. “L’extrema dreta a Catalunya durant la República”, *L’Avenç*, 6 (octubre 1977), pp. 48-54.
- DE MADARIAGA, María Rosa. *En el barranco del lobo*, Madrid, Alianza, 2005.
- DE SAGRERA, Ana. *Miguel Primo de Rivera*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la frontera, 1973.
- DEL CASTILLO, José; ÁLVAREZ, Santiago. *Barcelona, objetivo cubierto*, Barcelona, Editorial Timón, 1958.
- DEL REY, Fernando; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La defensa armada contra la revolución*, Madrid, CSIC, 1995.
- DEL RÍO, Sonia. *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.
- EALHAM, Chris. *La Lucha por Barcelona*, Alianza, Madrid, 2005
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando. *Los espadones románticos*, Madrid, Síntesis, 2007.
- FERRER, Melchor. *Historia del tradicionalismo español. Tomo XXX*, Sevilla, Editorial Católica Española, 1979.
- FOIX, Pere. *Los archivos del terrorismo blanco*, Barcelona, Las ediciones de la piqueta, 1978.
- FRANCO, Francisco (con el pseudónimo de Jaime de Andrade), *Raza. Anecdotario para el guión de una película*, Barcelona, Planeta, 1997
- GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. “El Rey en la Dictadura”, en Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 337-371.
- GONZÁLEZ CALBET, Maria Teresa. *La Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Ediciones el arquero, 1987.

- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Entre el máuser y el sufragio*, CSIC, Madrid, 1999.
- ; DEL REY, Fernando. *La defensa armada contra la revolución*, Madrid, CSIC, 1995.
- . "La tradición recuperada: El requeté carlista y la insurrección", en *Historia Contemporánea*, 11 (1994), p. 31.
- JACOB CALVO, Juan. *La Capitanía General de Catalunya de 1875 a 1931: la actuación de los Capitanes Generales. Tesis doctoral*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1974.
- LAWRENCE TONE, John. *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Madrid, Turner, 2008.
- LEÓN-IGNACIO, José. *Los años del pistolero*, Barcelona, Planeta, 1981.
- LLEIXÀ, Joaquim. *Cien años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- LÓPEZ CORRAL, Miguel. *La Guardia Civil*, Madrid, La esfera, 2009.
- MARTOS O'NEALE, José; AMADO, Julio. *Peligro nacional. Estudios é impresiones sobre el catalanismo*, s. n., Madrid, 1901.
- MILEGO, Julio. *El general Barrera (de Cataluña al 10 de agosto)*, Madrid, Ediciones Imán, 1936.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *Cuba/España, España/Cuba*, Barcelona, Crítica, 2ª ed. 2002.
- MOTA MUÑOZ, José Fernando. "Precursores de la unificación: el España Club y el Voluntariado Español, una experiencia unitaria de la extrema derecha barcelonesa (1935-1936)", *Historia y Política*, 28 (JULIO-DICIEMBRE (2012), PP. 273-303.
- NERÍN, Gustau. *La Guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.
- OLLER PIÑOL, Juan. *Martínez Anido*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1943.
- OYÓN, José Luís; GALLARDO, Juan José. *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*, Barcelona, Ediciones Carena, 2004.
- PANDO, Juan. *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999
- PAYNE, Stanley G.. *Los militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Sarpe, 1986.
- PESTAÑA, Ángel. *Terrorismo en Barcelona (memorias inéditas)*, Barcelona, Planeta, 1979.
- PIQUERAS, José A.. *Las Antillas en la era de las Luces y de la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- PRADAS BAENA, Maria Amàlia. *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona 1918-1923*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2003.
- PRIMO DE RIVERA, Rocío. *Nosotros los Primo de Rivera*, Madrid, La Esfera, 2003.

- PUIG I CADAFALCH, Josep. *Memòries*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 2003.
- RAGUER, Hilari. *Franco contra Batet. Crònica de una venganza*, Barcelona, Península, 1996.
- ROIG ROSICH, Josep M.. *La Dictadura de Primo de Rivera a Catalunya*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1992.
- ROMERO MAURA, Joaquín. *La Romana del Diablo*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- ROMERO SALVADÓ, FRANCISCO J.. *España, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 2002.
- SÁNCHEZ Alejandro (dir.). *Barcelona, 1888-1919*, Madrid, Alianza, 1994.
- SANTOLARIA, Francesc. *El Banquet de la Victoria i els Fets de ¡Cu-Cut!*, Barcelona, Meteora, 2005
- SECO, Carlos. *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.
- SOLÉ, Josep M^a; VILLARROYA, Joan. *L'Exèrcit i Catalunya (1898-1936)*, Barcelona, Llibres de l'índex, 1990.
- "La trama civil del 18 de juliol", en Josep M^a SOLÉ I SABATÉ (dir.), *La Guerra Civil a Catalunya. Vol. I*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pp. 60-66.
- THOMÀS, Joan M.. *Falange, Guerra Civil, Franquisme*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1992.
- TUSELL, Javier. *Radiografía de un golpe de Estado*, Madrid, Alianza, 1987.
- UCELAY-DA CAL, Enric. *El nacionalisme radical català i la resistència a la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1931. Tesis doctoral*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1983, s. n..
- . *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003.
- . *Història de la Diputació de Barcelona, vol. II (1898-1931)*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2007.
- . "Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular", *Studia Storica*, 15 (1997), pp. 174-175.
- . "Los orígenes del fascismo en España", en VV. AA. *Josep Fontana. Història i projecte social. 2*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 1380-1410.
- "Provincialistes contra dualistes. La Dictadura de Primo de Rivera i Catalunya vista a través de la província de Girona", en VV. AA., *La dictadura de Primo de Rivera*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1992, p. 16.
- VILARRUBIAS, Felio A. *El Ejército del 19 de julio en Cataluña*, Barcelona, Ediciones Rondas, 2007, ed. revisada [1^a ed. 1990].
- WINSTON, Colin M.. *La clase trabajadora y la derecha en España (1900-1936)*, Madrid, Cátedra, 1989.